

TIEMPO INTERIOR

JULIO 2025

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Lo has revelado a los sencillos

Exclamó Jesús:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Mateo 11, 25-27

COMENTARIO

El texto del Evangelio de hoy pone en labios de Jesús una de las formas típicas de oración que tenía el pueblo de Israel desde tiempos inmemoriales. Es un canto de bendición y alabanza a Dios, utilizado ampliamente en himnos y salmos de la literatura religiosa judía: la berakhá.

La Berakhá o «bendición» es una de las expresiones más importantes de la piedad israelita; llegó a ser, durante la época de Jesús, expresión natural del alma religiosa judía. Ha perdurado hasta hoy como forma característica de la espiritualidad hebrea. La Berakhá consta esencialmente de dos elementos: una alabanza (o bendición) a Dios en tono exclamativo; y la cita del motivo de esta alabanza.

La Berakhá, como fórmula de piedad suele reducirse a una «jaculatoria». Como reflejo de un acontecimiento extraordinario. Cuando esta «bendición» se desarrolla ampliamente constituye un himno; expresión elaborada que sale de lo más profundo del corazón cuando se experimentan las maravillas del poder de Dios.

La alabanza de Jesús a Dios Padre es un grito de gratitud. El motivo de esta gratitud: Dios ha escondido las cosas del Reino a los prepotentes, a los que se creen que ya están salvados y se las ha revelado a los pequeños, a los excluidos, a los que la religión judía consideraba que están fuera del plan de Dios. El evangelio llama a esta gente sencilla: cansados y agobiados por las duras cargas religiosas que fariseos y escribas colocaban sobre sus conciencias.

«Am'ha-arets»

La expresión hebrea para denominar a esta gente sencilla era: «Am ha-arets», que significa literalmente «gente de la tierra»

Cuando Jesús decía «gente de la tierra», ¿a quiénes se estaba refiriendo concretamente? En tiempos de Jesús existía una gran masa del pueblo a la que se denominaba «gente de la tierra». Eran personas pobres y humildes; despreciadas por los fariseos, escribas y sacerdotes. Eran despreciadas porque su incultura les impedía conocer la intrincada maraña de preceptos y mandamientos que habían elaborado los dirigentes del pueblo de Dios. Al desconocer los más de seiscientos preceptos, no podían cumplirlos con rigor. Jesús simplificó la Ley de Dios para ellos y les dijo que todo se reduce a dos mandamientos: «Amar a Dios y amar al prójimo».

Jesús se sitúa en la línea clásica de los profetas que proclamaron, muchos siglos antes de que naciera Jesús, que Dios «derriba del trono a los poderosos y hace subir a los humildes; colma de bienes a los pobres y despidе vacíos a los ricos...»

El educador cristiano, expresa con palabras sencillas el mensaje de Jesús. Siguiendo el ejemplo del Maestro de Galilea, hace comprensible el Evangelio para niños y jóvenes. Sabe poner cercanía personal, acogida, flexibilidad y gradualidad... en su tarea educativa.

Casas populares

Es difícil hallar restos arqueológicos de las viviendas de la gente sencilla. Las casas judías del tiempo de Jesús estaban construidas con adobe y, ocasionalmente con piedras. Eran casas oscuras pues tan sólo disponían de un ventanuco. En el interior existía un pequeño hogar que se utilizaba tan sólo en días muy fríos. La vida se hacía habitualmente en la calle. Las lámparas de aceite eran imprescindibles para la iluminación. Estaban cubiertas por un techo hecho de vigas entrecruzadas con ramajes de palmera, y todo ello recubierto de barro apisonado, pasándose luego sobre ella un rodillo de piedra, el cual permanece sobre el techo para usarlo varias veces apisonando el techo.

El conjunto debía ser consolidado cada año antes de la estación de las lluvias. Estaba rodeado de un parapeto y provisto de agujeros laterales para permitir escurrir el agua de lluvia, y para evitar la caída de alguna persona. Al techo se subía por una escalera exterior. El techo se utilizaba para tomar aire, dormir en la época de calor, secar las legumbres, hacer madurar las frutas y rezar.



**PALABRA
de DIOS*****Soy manso y humilde de corazón***

Exclamó Jesús:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Mateo 11, 28-30

COMENTARIO

El texto de hoy es continuación del de ayer. En él encontramos la última estrofa del himno de júbilo proclamado por Jesús. Esta estrofa es un fragmento lleno de ternura y comprensión.

Jesús se dirige fundamentalmente a una categoría concreta de personas: aquellos «a quienes quiere revelar» el acontecimiento del Padre, a los «pequeños» en cuyos ojos brilla la bienaventuranza del Reino. Ellos son los «pobres», los «anawin», la gente de la tierra, las ovejas maltratadas; todos los fatigados y agobiados.

En el texto de hoy encontramos una invitación a los fatigados y agobiados. Éstos son las víctimas indefensas de las instituciones religiosas judías (el pueblo sometido a la ley de Moisés), que extenuadas y abandonadas, tenían que soportar y cumplir con todo rigor el peso de la ley. A estos excluidos Jesús les invita: «Venid a mí... Cargad con mi yugo... Aprended de mí... Encontraréis descanso».

Llevar el yugo era símbolo de la esclavitud. Dios amenaza al pueblo de Israel, sino escucha su voz y obedece a sus preceptos, con ponerle un yugo de hierro. El profeta Jeremías, por encargo de Dios, hubo de ponerse un yugo en la nuca como símbolo de que todos los pueblos iban a ser sometidos por el rey de Babilonia... Romper el yugo significa poner fin a la esclavitud: «Yo soy el señor vuestro Dios, que os sacó de Egipto, de la esclavitud. Rompí el yugo que os oprimía y os ayudé a caminar erguidos»

Frente a la imagen del «yugo de hierro», símbolo de la opresión extranjera, apareció en el Antiguo pueblo de Israel, la imagen del «yugo suave de los preceptos de Dios». Un yugo ligero que liberaba de opresiones. Jesús sitúa su comparación en línea del Dios de la misericordia.

«Soy manso y humilde de corazón» y «mi yugo es suave y mi carga ligera». Estas palabras de Jesús son una invitación a romper con todas las ataduras que generaba la ley Mosaica y sus maestros (escribas y fariseos) y aceptar sus propias enseñanzas, que liberaban de las antiguas cargas e invitaban a vivir con alegría una nueva propuesta de vida.

El Arado

En Siria y Palestina se construye un tipo de arado con dos troncos de madera que se ensamblan. En una extremidad se engancha el yugo. La otra trasera sirve como mango y en su parte inferior se asegura la reja de hierro. Los escritores de Biblia a menudo mencionan rejas de hierro. Estos arados pueden, sin mucho trabajo, convertirse en espadas para la guerra y viceversa.

El yugo

El yugo es un pedazo de madera que se adapta al pescuezo de los bueyes. Dos palos se proyectan hacia abajo por los lados, y una correa que pasa bajo el pescuezo del animal mantiene el yugo en su lugar. La Biblia habla a menudo de este tipo de yugos, otorgándole significado simbólico relacionado con la Torá y su cumplimiento.

Una «yugada»

En los tiempos bíblicos se usaban exclusivamente los bueyes para arar las tierras. La yugada: cantidad de superficie de tierra que es capaz de arar una pareja de bueyes en una jornada de trabajo.



**PALABRA
de DIOS*****El Hijo del hombre es señor del sábado***

Un sábado de aquéllos, Jesús atravesaba un sembrado, los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes presentados, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes. ¿Y no habéis leído en la Ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendierais lo que significa «quiero misericordia y no sacrificio», no condenaríais a los que no tienen culpa. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Mateo 12, 1-8**COMENTARIO**

Entre los adversarios de Jesús estaban los fariseos; representantes del antiguo judaísmo. Se hallan en el centro de las grandes disputas que sostiene Jesús. La que nos presenta el texto de hoy tiene que ver con la forma en que los fariseos concebían el sábado, y la nueva manera que tiene Jesús de presentarlo.

El texto está ambientado en Galilea, tierra de abundantes cereales. Es fácil imaginar la escena en las inmediaciones de alguna población. Los discípulos seguirían por uno de esos estrechos senderos que, marcado por los pasos de los caminantes, cruzan los sembrados. Los discípulos arrancan espigas y comen. Los fariseos los critican por no guardar el precepto de no trabajar en sábado.

Los rabinos habían clasificado 39 formas de trabajo prohibidas en sábado. Las primeras prohibiciones se referían a las tareas de sembrar, cultivar y cosechar. El reposo sabático se convirtió en una institución rigurosa cuya reglamentación ocupa un tratado entero en la Mishná. El texto de hoy podría estar también relacionado con la ley de respetar el «camino del sábado»: En el día de descanso sabático no se podían dar más de dos mil pasos. Quien superaba esta distancia, pecaba.

Frente a la crítica de los fariseos contra los discípulos por no guardar el sábado, Jesús se defiende citando un viejo texto hebreo. Se trata de un texto que narra lo que en otro tiempo hizo el rey David: David y sus seguidores entraron en un santuario y comieron el pan destinado a ser ofrecido a Yahvé. Su necesidad era más fuerte que la ley sagrada del Templo.

Los discípulos pueden hacer algo semejante: no van al Templo de Jerusalén para comer el pan sagrado, pero desgranar las espigas en día de sábado y comen de sus granos. Esto significa que la necesidad humana está por encima de las leyes y preceptos religiosos. Porque el sábado fue hecho para el ser humano, no el ser humano para el sábado.

Las primeras comunidades cristianas tenían la tendencia de colocar las palabras y la persona de Jesús en el lugar de la Ley israelita. Dentro de esta tendencia hay que situar la frase: «El Hijo del Hombre es Señor del sábado». Sin embargo, nos hallamos ante una costumbre nacida después de la Pascua y la Resurrección. Al Jesús histórico nunca se le hubiera ocurrido sustituir a la Ley de Dios por sus palabras.

El educador cristiano se ve sumergido en una serie de normas, estructuras legales y didácticas que debe cumplir. Estos preceptos educativos orientan su acción pedagógica. Pero el educador creyente, a ejemplo de Jesús, pondrá siempre la persona de los niños y los jóvenes por encima de cualquier estructura legal.

El trigo y el sábado

Galilea es una región rica en cereales. Abunda el trigo y la cebada. Se conocía el pan de trigo y el pan de cebada. Hacia el año 1.000 a.C. el pan de cebada era el más corriente. Posteriormente pasó a convertirse en el pan de los pobres. Las clases pudientes comían pan de trigo.

El pan era símbolo de la bendición de Dios y de la vida. La Ley de Dios (Torá) eran considerada como el pan que Yahvé ofrece para alimentar el espíritu de la persona. Jesús se proclamó como «el pan de vida»

La religión judía prohibía recolectar trigo en sábado, así como preparar la comida. Esta debía prepararse el día anterior. Los esenios de Qumram eran aún más estrictos que los fariseos en el cumplimiento del sábado, llegando a no trabajar ni siquiera para ayudar a una persona necesitada. Jesús criticó esta actitud.

Imagen: «Shabat Shalom» en el fondo de un campo de trigo.

La expresión hebrea «Shabat Shalom» significa literalmente «Sábado de Paz». Se utiliza como un saludo común entre los judíos para desear un feliz y pacífico día de Shabat. «Shabat» se refiere al sábado, el día de descanso porque Dios descansó y completó la Creación. «Shalom» significa paz, bienestar y armonía.



**PALABRA
de DIOS*****Mirad a mi siervo, mi predilecto***

Los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron. Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pálido vacilante no lo apagará hasta implantar el derecho; en su nombre esperarán las naciones».

Mateo 12, 14-21**COMENTARIO**

La parte más importante del texto es una cita de Isaías, profeta del Antiguo Testamento. Isaías 42,1-4 es la cita bíblica más extensa del evangelio de Mateo. En ella se nos da una respuesta importante a la pregunta: ¿Quién es Jesús?.

Las primeras comunidades cristianas hicieron grandes esfuerzos por definir a Jesús. Es así como surgen varias denominaciones (títulos) sobre Jesús, de las cuales algunas pasaron al Credo y otras han quedado recogidas en los textos litúrgicos: Señor, Mesías, Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Buen Pastor... etc.

Uno de estos títulos es el de «Siervo de Yahvé». Este título aparece en el libro del profeta Isaías, en la segunda parte, donde presenta la misteriosa figura de un «servidor» de Dios, cuya vida entregada y ofrecida aporta al mundo la luz y la salvación. Para los primeros cristianos este personaje, descrito por Isaías, responde plenamente a Jesús de Nazaret. La vida, misión y muerte de Jesús de Nazaret coinciden con los rasgos de aquel misterioso personaje descrito mediante cuatro poemas del libro de Isaías, y del que todavía no se sabe a ciencia cierta quién fue. Primer poema: 42,1-9. Segundo: 49,1-7. Tercero: 50,4-11. Cuarto: 53.

En la primera estrofa, Dios presenta a su «Siervo», elegido y amado por él. Por la unción del Espíritu, será el maestro de todos los pueblos: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi Espíritu para que anuncie el derecho a las naciones»

La palabra hebrea «ebed» («siervo») significa «servidor», y tal vez «hijo». La misión del Siervo es implantar el derecho y la ley de Dios, es decir, difundir la voluntad de Dios que es justicia y derecho en la humanidad. El ámbito de la misión del Siervo es universal. Realizará su misión, no con las armas o con el poder, sino con la fuerza del Espíritu.

El Siervo, a través de un camino de sufrimiento en medio del pueblo, traerá el derecho a las naciones y será luz de las mismas.

La estrofa siguiente dice: «No gritará, no voceará por las calles». Son actitudes que le caracterizan como persona llena de amabilidad y humildad. No es un propagandista. El Siervo de Yahvé anuncia su misión ofreciendo su propia vida como testimonio. Realiza acciones concretas en favor de los más pobres y desvalidos. En favor de ellos instaurará el derecho y la justicia entre las naciones.

El educador cristiano hace suyas las actitudes del Siervo de Yahvé: no quebrará la caña cascada, no apagará la mecha que aún humea... promoverá la esperanza y hará todo lo posible para que aquellos chicos y chicas que presentan mayores dificultades, crezcan de forma positiva.

**«Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.
No porfiará, no gritará, no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará; la mecha que aún humea no la apagará»**



**PALABRA
de DIOS*****Marta, sólo una cosa es necesaria***

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano". Pero el Señor le contestó: "Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán".

Lucas 10, 38-42**COMENTARIO**

En el evangelio de Lucas el camino de Jesús a Jerusalén marca una progresiva manifestación del Reino. A medida que avanza, va formando a los discípulos en actitudes de misericordia, de abandono de las pretensiones de poder y en la atenta escucha de la Palabra. En ese camino Jesús es recibido por dos hermanas en una casa familiar.

Allí se topa con dos actitudes diferentes. Una de total atención y escucha; la otra, de afán por los quehaceres habituales. El trajín de la vida cotidiana había atrapado a Marta y, probablemente, la había vuelto sorda a la Palabra de Dios. Ella recibe a Jesús pero no lo escucha. Aunque Jesús entra a su casa, ella no lo atiende en profundidad. Jesús propone un plan encaminado a formar verdaderos oyentes de la Palabra -auténticos discípulos- que a Marta le costará comprender.

María, al contrario, comprende bien el proyecto de Jesús y rompe con los prejuicios culturales de su época. En lugar de andar atareada con los oficios domésticos «propios de las mujeres» (las «labores propias de su sexo», como se ha dicho y pensado durante tanto tiempo), se pone «a los pies del Señor para escuchar su palabra». Este gesto, reservado culturalmente a los discípulos varones, la acredita como discípula.

Marta, al fatigarse con el interminable trabajo de la casa, cuestiona la contradictoria actitud de María e interpela al Maestro para que «ponga a la mujer en su sitio». Jesús le da una respuesta inesperada: felicita a María porque ha acertado en su elección y reprende a Marta por dejarse envolver en las preocupaciones cotidianas sin atender a lo importante.

Nosotros hoy nos enfrentamos a un ritmo de vida más agitado que en épocas anteriores. Los medios proporcionados por la tecnología para ahorrar tiempo... multiplican las ocupaciones y acaban haciéndonos caer en un activismo desenfrenado.

Nuestro cristianismo se convierte en un tímido cumplimiento de algunas obligaciones religiosas, sin espacio para la escucha de la Palabra. Se nos bombardea continuamente con mensajes que nos invitan a ser «eficaces, productivos y competitivos»... Pero con Marta y María, Jesús nos interpela y nos llama a poner en su sitio la opción por lo fundamental: ponernos a sus pies y escuchar su palabra. Jesús nos invita a que nuestro cristianismo sea el de auténticos discípulos.

El verano es un tiempo apto para retomar la serenidad de la vida. Tal vez podamos recuperar espacios de interioridad que se hacen más difíciles en otras épocas del año.

Betania

Pequeña ciudad residencial a escasos 3 kilómetros de la gran ciudad de Jerusalén. Una tradición cristiana del siglo III sitúa en esta ciudad la casa de tres hermanos amigos de Jesús: Lázaro (a quien Jesús resucitó), Marta y María. Actualmente se muestra a los peregrinos una sepultura muy profunda, excavada en roca, a la que una antigua tradición considera como la Tumba de Lázaro.

Superior: Entrada a la tumba de Lázaro (fotografía 1903). Inferior: Interior de la Tumba de Lázaro



**PALABRA
de DIOS*****Generación perversa y adúltera***

Algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: «Maestro, queremos ver un signo tuyo».

Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige un signo; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo; pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. Cuando juzguen a esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que la condenen, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, aquí hay uno que es más que Salomón».

Mateo 12, 38-43

COMENTARIO

El texto de hoy compara a Jesús de Nazaret con el «signo de Jonás». Jonás es aquel profeta del Antiguo Testamento, descrito en un breve libro, que ha calado en la imaginación popular por el relato de la ballena. ¿Pero, quién era Jonás y qué le ocurrió?

El relato de Jonás es una especie de novela. Tal profeta es un personaje de ficción con una psicología muy bien descrita. El relato contiene una enseñanza de vital importancia para la fe del pueblo de Israel y para los primeros cristianos.

El libro de Jonás nace en un tiempo difícil para la fe del pueblo de Israel: Los judíos han retornado del Exilio. Han sufrido mucho en las ciudades de Babilonia y Nínive. Y cuando regresan, de la mano de personajes tan importantes como Esdrás y Nehemías, intentan recuperar el tiempo perdido, e instauran un régimen fundamentalista. Cierran las fronteras, expulsan a las mujeres y a los hijos que no son judíos, actúan con dureza contra toda influencia exterior... y, lo que es más grave, niegan que el amor de Dios es universal.

Ante semejante panorama surge la narración del profeta Jonás. Jonás es el único profeta enviado por Dios a anunciar la misericordia y la salvación de Yahvé fuera del territorio de Israel... Nada más y nada menos que es enviado a Nínive, donde se hallaban los opresores más recientes del pueblo de Israel. Nínive debía sonar a aquellos hebreos como a los judíos de nuestros tiempos les suenan palabras tales como Holocausto, Nazis, Gestapo...

Jonás se niega a ir a predicar el amor de Yahvé allí... y huye hacia España, (hacia Tarsis). Pero Dios, sirviéndose de una ballena, le «coge de la oreja» y le lleva a Nínive para que anuncie que la misericordia de Dios es universal. A Jonás no le queda más remedio que predicar. La ciudad de Nínive se convierte de su violencia y Dios la perdona.

Jonás, al ver que Dios había perdonado a aquella ciudad maldita, cae en depresión y se desea la muerte. El libro termina proclamando la misericordia universal de Dios, que está por encima de razas, fronteras, religiones y situaciones históricas.

Los primeros cristianos convirtieron en símbolo la figura de Jonás por dos motivos: Porque estuvo en el vientre de la ballena tres días y después volvió a la vida. (Jesús estuvo tres días en el sepulcro y luego Dios le devolvió la vida). También ven en este profeta el signo y anuncio del mensaje universal del amor de Dios. (Ellos anunciaban el amor de Dios por toda la cuenca del Mediterráneo, dispersos entre personas de otras culturas).

En las catacumbas de Roma la imagen que más se repite es la del Buen Pastor (114 veces). A continuación viene la imagen de Jonás (57 veces).

Sargón de Acad

El pueblo asirio, cuya capital era Nínive, fue muy cruel en sus batallas. Inventó el carro de hierro preparado para la guerra. Fueron los primeros en equipar a sus soldados con uniformes: capas largas y fuertes botas con refuerzos de hierro en la puntera... Sin embargo la crueldad contra las personas de los pueblos limítrofes mostrada en las batallas, apenas si se refleja en sus obras de arte: escenas de caza y altos mandatarios recibiendo a embajadores y nobles.

Salmanasar III fue el rey asirio que destruyó Jerusalén y llevó al Exilio a numerosos israelitas, aunque fue el rey Sargón el Grande quien se atribuyó esta victoria. Al rey Sargón se le denomina también «el rey huérfano» que construyó un imperio. De padres desconocidos, siendo bebé salvó su vida porque le dejaron en una cestita sobre las aguas del río Éufrates. Es una historia similar a la de Moisés.



PALABRA
de DIOS***¡He visto al Señor!***

Fuera, junto al sepulcro estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntaban: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!»

Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: «Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro».

María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Juan 20,11-18

COMENTARIO

La tumbas pertenecientes a personas pudientes tenían un huerto o jardín adosado al que acudía un jardinero a cuidar las plantas. La tumba donde fue enterrado Jesús era de un tal José de Arimatea, miembro importante del Sanedrín. En este escenario transcurre el relato que hoy nos ocupa.

La protagonista es María Magdalena. Se acerca a la tumba movida por el gran cariño que tenía a Jesús; un afecto que le había dado valentía para estar al pie de la Cruz, sufriendo al ver el terrible tormento de su Maestro. La narración se desarrolla en dos planos. Tras cada hecho que le ocurre a María Magdalena, hay una enseñanza para las primeras comunidades de cristianos.

- Las apariciones de ángeles y el sepulcro vacío no son suficientes para hacer nacer la fe.
- Un cariño grande hacia Jesús, como el que muestra María Magdalena, es una buena base para acercarse a Jesús resucitado y descubrirlo.
- La presencia de Jesús resucitado, en medio de sus discípulos, no es idéntica a la presencia de cuando estaba caminando sobre los senderos de Palestina. María Magdalena le tiene a su lado y no es capaz de reconocerlo.
- La iniciativa de la fe parte de Jesús, cuando llama por su nombre a María... Y es entonces cuando «se le abren los ojos» y descubre la profundidad de Jesús resucitado, que siendo el mismo al que ella tanto quería, es distinto. La fe es personal. Es una experiencia, no un razonamiento abstracto.

- Jesús resucitado es el Buen pastor que llama a sus ovejas por su nombre.
- Jesús resucitado encomienda siempre una misión.
- La fe se hace plena y comprometida cuando se desarrolla la misión a la que Jesús nos envía.

Cuando el educador cristiano orienta el camino de fe niños y jóvenes, procura seguir el esquema marcado por el evangelio. La fe cristiana no se reduce a una serie de razonamientos y especulaciones sobre Dios y los más variados temas.

Es bueno mantener diálogos con jóvenes y adolescentes, pero la reflexión sobre las «dudas de fe», no concluyen necesariamente con la adhesión a Cristo. Los contenidos doctrinales no son suficientes. El educador cristiano busca espacios donde adolescentes y jóvenes puedan hacer experiencia de Jesús: oración, compromiso, celebraciones, grupo-comunidad, ayuda a los más débiles, vivencia de los valores del evangelio...

«Rabboni»

«Rabboni», palabra con la que María Magdalena se dirige a Jesús, es una variante de «Rabbí». Tiene connotaciones de cercanía y afecto. La expresión que utilizaban los judíos para referirse a los Doctores de la Tan sólo hay dos momentos en los que el evangelio utiliza la variante «Rabboni». La primera vez la pronuncia el ciego que admira a Jesús y pide recobrar la vista. (Mc 10, 51). La segunda es la que leemos hoy, y se halla puesta en boca de María Magdalena. «Rabboni» se traduce como «mi querido Maestro». Adquiere resonancias de especial ternura y cariño.

María Magdalena era natural de una población del Mar de Galilea llamada «Magdala», de donde recibe el nombre de Magdalena. A esta población también se la denominó Tariquea, que en griego significa lugar donde se elaboran salazones de pescado. María Magdalena vivió en esta ciudad hasta que se unió al grupo de los discípulos de Jesús. Ella es una de las mujeres que seguían a Jesús. Su fidelidad le llevó a estar presente en el momento de la crucifixión. Protagoniza varios de los relatos de la resurrección.

Aunque la tradición une a esta María de Magdalena con la mujer adúltera a la que perdona Jesús, no hay motivos para creer que fuera la misma persona. Se trata de dos mujeres distintas.



**PALABRA
de DIOS*****Cayó en tierra buena y dio grano***

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca, se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: "Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga".

Mateo 13, 1-9**COMENTARIO**

Salió. Jesús «salió» de casa y se puso a enseñar a la gente. El sembrador también «salió» a sembrar. Quienes anunciamos la Palabra de Dios debemos ser como el sembrador y como Jesús: ambos abandonan la comodidad de lo conocido y se enfrentan a las dificultades de anunciar el mensaje. Formamos parte de una Iglesia «en salida», tal como nos invitaba el papa Francisco.

A pesar de las dificultades y vicisitudes que encuentra la semilla (el camino, los pájaros, las zarzas, el terreno pedregoso) el sembrador cumple con su trabajo. Y la mayor parte cayó en tierra buena y produjo una cosecha abundante, si se tiene en cuenta que en aquellos terrenos semidesérticos una producción del 20% ya era considerada como buena.

El Señor nos invita a convertirnos en sembradores, a salir de nuestra comodidad y a proclamar la Palabra. Hay dificultades: vacíos antropológicos, laicismo, cansancios, religiosidades a la carta... Pero estamos llamados a sembrar, confiando en que la Palabra de Dios tiene una fuerza interior que le permite brotar incluso en circunstancias adversas.

La «salida» de Jesús de la casa de Cafarnaún es una llamada a todos los sembradores para salir a proclamar la Palabra de Dios. Se trata de aferrarse a la palabra «con toda el alma, con todas las fuerzas» para que pueda producir su fruto.

Junto a esa invitación, la parábola presenta los riesgos que corre la Palabra de Dios. Porque de cada persona y de su libertad depende el éxito o el fracaso de la

semillas. Si los terrenos de acogida no están suficientemente preparados, el crecimiento es obstaculizado y frenado, impidiendo la fructificación. Los tres primeros casos son ejemplo de esta trágica posibilidad que se presenta a la existencia humana.

Jesús nos advierte de este riesgo. Y describe un terreno endurecido por el paso de hombres y animales y convertido en camino. Nos presenta un rincón demasiado rocoso que impide el enraizamiento. Nos advierte de la amenaza que supone la presencia de espinos que sofocan el crecimiento.

Frente al mensaje de Jesús, las personas debemos tomar una decisión. Es imposible permanecer indiferente ante la presencia del sembrador de Dios. De la respuesta adoptada frente a Él depende la vida de cada persona y la suerte de cada individuo.

El educador cristiano es como un campesino que siembra valores positivos entre los chicos y chicas. Con el paso del tiempo su trabajo constante y entregado produce frutos abundantes. Conviene no olvidar que su misión es sembrar.

**Parte de la semilla cayó en el camino, parte entre piedras, parte entre espinos...
La mayor parte -gracias a la pericia y buen hacer del campesino-,
cayó en tierra buena y dio fruto abundante.**



**PALABRA
de DIOS*****Dichosos vuestros ojos y oídos***

Se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»

Él les contestó: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embozado el corazón de este pueblo son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure». ¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron».

Mateo 13,10-17

COMENTARIO

El texto de Mateo presenta una sentencia de Jesús construida sobre los verbos: ver y oír.

El sentido religioso del verbo «ver» va más allá del mero hecho de percibir la realidad con el sentido de la vista. Es un verbo que contiene fuertes connotaciones religiosas: hace referencia a la fe. El creyente es aquella persona capaz de lanzar una mirada de profundidad que taladra y supera personas y cosas de este mundo para descubrir y contemplar a Dios.

Los textos evangélicos que hacen referencia a curaciones de ciegos, son textos que pretenden mostrar el camino de fe del cristiano. La «ceguera» es comparada a la falta de fe. Es necesario que Dios «abra los ojos» para que la persona pueda contemplar a Dios y sentirse creyente.

El verbo «oír» está relacionado con la posibilidad de escuchar la Palabra de Dios. La persona debe saber distinguir entre los muchos sonidos del mundo, aquel que proviene de Dios.

En el texto que leemos hoy hay una definición de discípulo. Ser seguidor de Jesús es estar en condiciones de percibir en Jesús al Señor, y de escuchar en sus palabras, el mensaje de la salvación.

«¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!». Esta bienaventuranza es muy diferente a las que encontramos en el capítulo 5 de Mateo: todos los verbos están en presente, sin alusión al Reino futuro. Además, esta bien-

aventuranza no hace ninguna mención a la condición de sufrimiento de los bienaventurados. La dicha no se presenta aquí como una serie de respuestas a calamidades actuales; la felicidad es ver y entender desde ahora el proyecto de Jesús.

La segunda parte del texto hace referencia a muchos profetas y justos que desearon ver y oír lo que los discípulos han visto y oído, es decir, lo que muchos desearon: contemplar al Mesías y su obra, pero que no tuvieron esa oportunidad.

Por eso, los discípulos son bienaventurados por que tienen la oportunidad de vivir en plenitud el cumplimiento de los tiempos mesiánicos manifestados en la persona de Jesús.

**«Muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron»**



**PALABRA
de DIOS*****¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?***

Se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: “¿Qué deseas?”.

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos».

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Mateo 20, 20-28

COMENTARIO

Santiago el Mayor, pescador galileo, hijo del pescador Zebedeo y hermano mayor del apóstol Juan. Ambos merecieron por su temperamento que Jesús los llamase «hijos del trueno» (boanerges. En hebreo: ben hargem). Una muestra de su carácter fuerte la dieron cuando una aldea samaritana no quiso hospedar a Jesús. Santiago y Juan reaccionaron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que los consuma?»

Parece ser que Santiago y Juan no sólo faenaban en la barca, sino que trabajaban en la empresa pesquera de su padre. Esta empresa se dedicaba a elaborar el pescado capturado, preparándolo ahumado o en salazón; forma habitual de consumir el pescado en tiempos de Jesús. Los salazones del Mar de Galilea eran renombrados en toda la región. En la ciudad de Jerusalén existían «pescaderías» que vendían el pescado de Galilea en salazón.

Salomé, la madre de Santiago, pertenecía al grupo de mujeres que sostenían a Jesús con sus bienes. Era una mujer ambiciosa. Intenta arrancar a Jesús la promesa de que en el esperado reino mesiánico sus hijos serán primeros ministros.

En otros lugares del evangelio la madre de estos dos apóstoles recibe el nombre de Salomé. (Significa: pacífica, apacible).

La Salomé que aparece en el texto tiene todavía un concepto político y militar de Mesías. Posteriormente hará un camino de fe y la veremos despidiendo a Jesús al pie de la cruz. Formará también parte del grupo de mujeres que van a embalsamar el cadáver de Jesús la mañana de la resurrección.

La petición de esta madre no hace juego con el proyecto que Jesús ha trazado a sus discípulos mientras van camino de Jerusalén. Pero el texto tiene sentido pedagógico para los primeros cristianos: Intenta expresar los problemas que se están dando al interior de las primeras comunidades cristianas, que ya están estructuradas cuando el evangelio se pone por escrito. Frente al egoísmo de todos, el maestro pronuncia unas reflexiones sobre el nuevo concepto de la autoridad transformada en servicio. Su pensamiento se desarrolla en tres puntos:

- «Los jefes de las naciones las tiranizan y los grandes las oprimen». Jesús critica determinados modelos de poder político y militar. Esta manera de ejercer la autoridad no puede ser el modelo de las relaciones en la comunidad de los discípulos.
- «El que quiera ser el más grande, sea el servidor».
- «El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos». Con estas sentencias, Jesús auto define su misión como servicio y entrega de la propia vida por los demás.

La autoridad debe ejercerse como servicio y no como privilegio. Jesús no vino a ser servido sino a servir y a dar la vida en rescate por todos. Muchos gestos del papa Francisco han intentado, durante su vida, mostrar este tipo de autoridad. Esta debe ser la actitud del educador cristiano, persona capaz de hacer de su profesión una misión al servicio del Reino de Dios.

Santiago el Mayor

Santiago el Mayor, también conocido como «el Hijo de Zebedeo», fue uno de los doce apóstoles de Jesús. Su sobrenombre hace referencia a su padre, Zebedeo, un pescador del mar de Galilea. Junto a su hermano Juan, Santiago trabajaba como pescador. Dejó todo para seguir a al Maestro. De carácter fuerte y apasionado, Jesús los apodó «Boanerges», que significa «Hijos del trueno», probablemente por su ímpetu y ardor en la fe. Santiago fue parte del círculo íntimo de Jesús, acompañándolo en momentos trascendentales como la resurrección de la hija de Jairo, la Transfiguración en el monte Tabor y la oración en Getsemaní.

A lo largo de los siglos, su figura ha sido venerada, especialmente en España, donde se le atribuye la evangelización de la península. Patrón de quienes peregrinan a Santiago de Compostela, la tumba del apóstol.



**PALABRA
de DIOS*****El trigo y la cizaña***

Jesús propuso otra parábola a la gente:

«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces fueron los criados a decirle al amo: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?»

Él les dijo: «Un enemigo lo ha hecho». Los criados le preguntaron: «¿Quieres que vayamos a arrancarla?» Pero él les respondió: «No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: ‘Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero».

Mateo 13, 24-30

COMENTARIO

Esta parábola, narrada en el Evangelio de Mateo, nos llega con su correspondiente interpretación. Esta interpretación es una adaptación a las necesidades de las primeras comunidades. Viene a decir que al final Dios separará los buenos de los malos, tal como en la parábola se separa el trigo de la cizaña.

En las primeras comunidades de cristianos ya existían creyentes fieles y comprometidos y creyentes que no lo eran tanto; ambos convivían juntos. Las críticas y murmuraciones debían estar al orden del día. Por este motivo se pide serenidad: nadie es nadie para juzgar a los demás. Corresponde a Dios discernir las intenciones profundas de cada cual. Es más, el Señor sabrá qué hacer con las actitudes defectuosas.

Sin embargo, en su origen, la interpretación de la parábola debió ser más abierta, no siendo aplicada directamente a la comunidad cristiana. Jesús resalta la idea de que no hay que tener prisa por juzgar lo bueno de lo malo. Es difícil distinguirlo: ambas realidades crecen juntas frecuentemente. No corresponde a las personas andar juzgando a los demás, sino a Dios.

Algunos datos sobre el contexto agrícola de la parábola:

V.25: La semejanza entre las especies botánicas «cizaña venenosa» y el «trigo aristado» da pie a construir una comparación que, partiendo de estas realidades agrícolas, quiere hablar de realidades más profundas.

- V.26: La cizaña es habitual, pero en pequeñas cantidades. La gran cantidad es la que hace referencia la parábola es lo que llama la atención.
- V. 28: El amo del campo deja bien claro que la cizaña no es obra suya. Su semilla es buena.
- V.29: Dada la cantidad de cizaña, todo está muy mezclado y es difícil separarlo. Hace falta, pues, serenidad y paciencia, aunque crezcan juntas ambas realidades. Lo que diferencia la bondad de la maldad son los frutos. Cuando todo son palabras en germen, es difícil distinguir. Por sus frutos los conoceréis...
- V.30: La solución hay que darla al final, cuando todo este claro. La cizaña también va a ser aprovechada, por eso se hacen gavillas con ella. En la Palestina contemporánea a Jesús se utilizaba como combustible, convenientemente preparada.

Una idea para el caminar del creyente: No hay que juzgar a los demás. Esta tarea es competencia de Dios. Las personas no sabemos leer bien el corazón y corremos peligro de hacer falsos juicios. Corresponde a Dios determinar qué es trigo y qué es cizaña... Él, con su sabiduría, hasta le puede dar utilidad a la cizaña, tal como hacía el pueblo de Palestina, que la utilizaba como combustible. El papa Francisco nos invita a no juzgar a los demás y a andar criticando y murmurando constantemente. La murmuración socaba los cimientos de la convivencia humana.

La cizaña o «falso trigo»

La cizaña es una de las «malas hierbas» que crece en los trigales. Llama la atención su similitud con el trigo. Científicamente se denomina «Lolium temulentum». Pertenece a la familia de las gramíneas. De tallo rígido, puede crecer hasta 1 metro de altura, con inflorescencias y grano de color violáceo. Habitualmente crece en las mismas zonas que el trigo y se considera una maleza de ese cultivo. La similitud entre estas dos plantas es tan grande, que la cizaña suele denominarse “falso trigo”. Aprovechando esta circunstancia botánica, Jesús dio una enseñanza a sus discípulos: no juzgar al prójimo.



**PALABRA
de DIOS*****Señor, enséñanos a orar***

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”. Él les dijo: “Cuando oréis decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación””.

Y les dijo: “Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle” Y, desde dentro, el otro le responde: “No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”. Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre.

Lucas 11, 1-13**COMENTARIO**

El pueblo de Israel rezaba desde sus más remotos orígenes. Jesús, heredero de las tradiciones de su pueblo, oraba continuamente. Sin embargo da un giro radical a su oración: llama a Dios, Padre (Abbá: papá). Con la oración del Padrenuestro desaparece la distancia entre Dios y la persona.

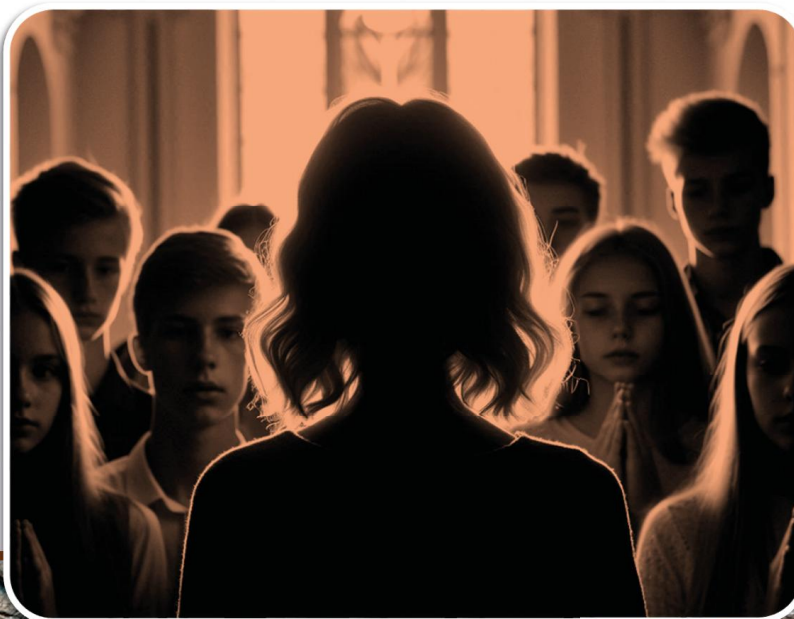
La oración formaba parte de la vida del pueblo judío que conoció Jesús. Hombres y mujeres se dirigían a Dios varias veces al día. Jesús aprendió a rezar en familia y en la sinagoga. Pero su oración adquiere una característica nueva: la total cercanía a Dios, a quien llama «Abbá», que significa padre, papá... Lucas presenta varias veces a Jesús retirándose a orar. Los discípulos, al ver rezar a Jesús, sintieron el deseo de aprender de Él. Lucas presenta varias veces a Jesús en oración (3,21; 5,16; 6,12; 9,29). Es el evangelista que más veces presenta a Jesús orando.

Los estudiosos de las Biblia reconocen en el texto de Lucas, la transmisión más fiel de la oración del Padrenuestro. Parece ser una oración pronunciada en arameo. Del arameo pasó al griego y así la incluyó Lucas en su evangelio.

La gente veía a Jesús orar con tanta devoción y notaba que el Padre Dios le escuchaba de manera tan admirable sus oraciones, que sentía el vivo deseo de aprender de Él.

Esta debería ser una de nuestras más frecuentes y fervorosas peticiones a Jesús: ¡Señor: enséñanos a orar! Si Jesús no nos enseña el arte de orar, siempre estaremos perdidos en esta labor. Debemos aprender a «orar», es decir, a hablar con Jesús y con su Padre con confianza de hijos. Aprender a orar de tal manera que nuestra oración siempre sea escuchada. Que nuestro orar no sea solamente pedir, sino también adorar, agradecer y amar.

La oración de los educadores cristianos debería ser de tal calidad que niños y adolescentes sientan deseos de aprender a dirigirse a Dios. La oración brota espontánea en quien ha aprendido a orar. Pero siempre debe existir un tiempo de aprendizaje.



**PALABRA
de DIOS*****Parábolas de la mostaza y la levadura***

Jesús propuso esta otra parábola a la gente:

«El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: “El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente”. Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Mateo 13, 31-35

COMENTARIO

Hoy leemos dos pequeñas parábolas que se presentan juntas para remarcar una idea: La gran diversidad existente entre dos situaciones, la inicial y la final. Las primeras comunidades, a quienes están destinadas estas comparaciones, se las aplicaban a sí mismas y a su propio crecimiento.

Son dos parábolas típicas de la tierra y la cultura de Palestina. El biblista Joaquín Jeremías, aporta una serie de datos sobre esta parábola:

V. 31: Convendría traducir en lugar de “El Reino de Dios es como un grano de mostaza”... por “Sucede en el Reino de Dios lo mismo que con un grano de mostaza...”

V. 32: Las dimensiones de una semilla de mostaza son similares a las de una cabeza de un alfiler. Su tamaño llama la atención por su pequeñez. Es la semilla más diminuta de entre las conocidas en la tierra de Palestina. La parábola subraya el tamaño pequeño de la semilla y el tamaño considerable del arbusto que de ella crece. En las orillas del lago de Genesaret, lugar habitual en la predicación de Jesús, estos arbustos de mostaza alcanzan dos metros y medio de altura.

Es una enseñanza para las primeras comunidades cristianas: son tan sólo una pequeña semilla, pero con el tiempo los pueblos paganos confluirán a este pequeño árbol.

Con esta parábola Jesús rompe con una imagen tradicional: Ezequiel comparaba el Reino de Dios con un gran cedro que dominará sobre el resto de árboles (Ezequiel 17, 23). Jesús compara el Reino con un modesto arbolito.

V. 33: Prosigue el interés por las medidas. En este versículo se indica lo poco de la levadura y lo mucho de «las tres medidas (sata) de harina». El «saton» era una medida de unos 14 kilos de harina. Los 42 kilos de harina es una cantidad desorbitada para un pellizco de levadura.

En ambas parábolas no se describe el proceso de desarrollo (esto lo haría un occidental), sino la maravillosa diferencia existente entre el inicio y el producto final.

Estas dos parábolas se aplican a las primeras comunidades cristianas, constituidas por pequeños grupos de gente sencilla y proveniente de sectores sociales bajos, pero capaces de desarrollarse con la fuerza de Cristo resucitado. No olvidemos que aquellas primeras comunidades a las que Pablo dirigía sus cartas no superaba cada una el número de cincuenta cristianos y cristianas.

El educador cristiano considera su acción como un proceso; el mismo que se da en la semilla de mostaza y en el pellizco de levadura. Es el proceso del crecimiento positivo que orienta la vida de niños y jóvenes que tienen modelos de identificación y un ambiente rico en valores positivos.

Mostaza

En latín, «sinapsis». Existe la mostaza blanca y la mostaza negra. Esta última posee un sabor más picante y era la más conocida y utilizada en Palestina. El evangelio no dice nada de los usos dados a las semillas de este arbusto. Se sabe que sus granos machacados se agregaban al mosto y al vino para reforzar su sabor. Y de este uso le viene su actual nombre: Mostum Ardens (mostaza), mosto ardiente. También era muy apreciada para la conservación de alimentos, para dar sabor a los guisos y para la elaboración del pan.

En la Palestina contemporánea de Jesús era considerada como la semilla más pequeña de cuantas se utilizaban. En estado silvestre se convertía en un arbusto capaz de alcanzar los 2 o 3 metros de altura. En estos arbustos anidaban los pájaros. Fue utilizada por Jesús como símbolo para expresar el proceso de crecimiento del Reino de Dios. Los primeros cristianos aplicaron esta imagen al desarrollo de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios.

Imagen: Semillas de mostaza blanca y negra



**PALABRA
de DIOS*****Sólo una cosa es necesaria***

Entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo:

«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano».

Pero el Señor le contestó:

«Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán»

Lucas 10, 38-42

COMENTARIO

Jesús se tomaba breves espacios de descanso junto a sus amigos. Mantenía estrecha amistad con una familia formada por dos hermanas y un hermano: Marta, María y Lázaro.

Estos tres hermanos habitaban en una pequeña población llamada Betania, que dista a unos tres kilómetros de Jerusalén. Jesús residía en casa de estos amigos cuando visitaba la ciudad de Jerusalén.

La aldea de Betania se hallaba muy cerca del Monte de los Olivos. Ya en el año 350 d. C. se veneraba en este lugar la tumba de Lázaro, sobre la que se construyó una pequeña basílica. Recientes excavaciones arqueológicas permiten situar el lugar exacto de esta pequeña población que acogió a Jesús en varias ocasiones.

Marta piensa acertadamente cuando señala el «servicio» como la tarea esencial de la vida cristiana. Sin embargo algo falla en su actitud: concibe el servicio como el resultado de una suma de acciones encaminadas a responder a necesidades del deber de la hospitalidad.

María, a pesar de su aparente falta de colaboración en las tareas de su hermana, ha captado con mayor profundidad el sentido de la solidaridad cristiana.

La afirmación de Jesús: «una sola cosa es necesaria» nos conduce a lo fundamental de la enseñanza de este episodio. La «sola cosa» a la que se alude el texto es escuchar a Jesús. Esto debe ser considerado y valorado por encima de toda preocupación y de toda tarea, por urgente que ésta pueda parecer.

Ser creyente no consiste en hacer actividades por hacer... Toda acción debe partir de una escucha atenta del mensaje de Jesús. Esta escucha orienta la acción del cristiano.

La actitud de María se convierte en enseñanza para la valoración de las múltiples actividades que desarrollamos en esta sociedad de producción y eficacia en la que nos hallamos sumergidos.

El educador cristiano puede caer en la actitud de Marta, que sólo tenía tiempo para actuar. No debemos convertir nuestra tarea educativa en acciones que no estén sustentadas sobre la escucha de la Palabra. Como creyentes no debemos perder de vista el horizonte del mensaje de Jesús. Debemos destinar tiempo a reflexionar sobre él para adecuarlo a nuestro tiempo.

Como educadores no podemos sumergirnos en una serie de actuaciones mecánicas que no destinen tiempo a la reflexión. Todo educador debe disponer de un tiempo para observar la situación de niños y jóvenes, detectar necesidades, estructurar objetivos y diseñar acciones que faciliten el crecimiento integral de los chicos y chicas.

Marta, María y Lázaro

A escasos tres kilómetros de Jerusalén, oculta por el Monte de los Olivos se hallaba la antigua y residencial población de Betania. En ella residía una familia formada por tres hermanos: Marta, María y Lázaro. Jesús compartía con ellos una estrecha amistad. No es infrecuente que los hermanos se parezcan y al mismo tiempo sean distintos. Marta es activa, diligente, hacendosa, está en todo; es una buena ama de casa. Con ella se puede encontrar un hogar donde todo está en su sitio. María es más reflexiva: todo corazón, sensible, en su vida no caben medias tintas, sino entrega sin condiciones. Sabe querer. Los temperamentos de las dos hermanas son ocasión para que Jesús deje una preciosa enseñanza. Lázaro se mantendrá siempre en un discreto segundo plano.



**PALABRA
de DIOS*****El tesoro escondido***

Dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Mateo 13, 44-46**COMENTARIO**

El evangelio de Mateo refleja, con una cierta profusión, la realidad comercial existente en tiempos de Jesús. Frecuentemente se mencionan los verbos «comprar» y «vender».

Los contemporáneos de Jesús estaban insertos en una red comercial en la que se movían las cosas de la vida cotidiana: alimento, pan, aceite, pajarillos... y a la que se conectaban también actividades más importantes como el culto del Templo, la adquisición de campos, grandes cantidades de dinero (parábola de los talentos), banqueros (parábola del siervo sin entrañas).

La primera parábola habla de un hombre que «halla un tesoro escondido en un campo». No es extraño si se tiene en cuenta que la gente no disponía de lugares donde guardar las riquezas atesoradas. Guardaban sus monedas de oro y alhajas en ánforas de arcilla, selladas y enterradas en lugares secretos.

Las parábolas del tesoro escondido y de la perla se sitúan en este ambiente de intenso intercambio comercial. Utilizando el símil del comercio se establecen dos valoraciones distintas a lo que era común en aquella sociedad mercantil.

Los personajes son un «hombre» y un «comerciante». Ambos descubren un bien extraordinario: un tesoro en un campo, en el primer caso; una perla, en el segundo. Este descubrimiento cambia la vida de ambos y los lleva a la misma decisión: «vender todo lo que tienen y comprar el objeto que han encontrado».

Sólo el Reino de los cielos, descubierto como el supremo valor de la existencia, coloca a la persona en la posibilidad de descubrir el sentido de los restantes bienes que se poseen.

De esta forma, las parábolas del tesoro escondido y de la perla conectan con la primera bienaventuranza, la de los que eligen ser pobres. El descubrimiento no es debido al esfuerzo humano sino al descubrimiento de Jesús, entendido como proyecto que lleva a plenitud la propia existencia. De allí la alegría que embarga al hombre de la primera parábola, y la posibilidad de transformación que le ofrece: le saca de un modo de vida ligado al círculo comercial y le integra en otro ámbito de preocupaciones.

El tesoro escondido

En los tiempos bíblicos no existían los bancos tal como los conocemos. Las riquezas solían ser una acumulación de objetos valiosos, principalmente de oro macizo. Los personajes muy ricos, residentes fuera de las fronteras de Israel, dejaban sus riquezas en el Templo de Jerusalén, como si se tratara de un banco. Este Templo, junto con el de la diosa Artemisa de Éfeso, eran las entidades financieras más potentes de Oriente Medio.

Los israelitas, cuando lograban reunir unos pocos ahorros, los depositaban en el interior de una vasija y la enterraban en lugar secreto. Era frecuente que el dueño falleciera, llevándose el secreto a la tumba. Esta es la situación de la que se hace eco el evangelio de hoy.



**PALABRA
de DIOS*****La red recoge toda clase de peces***

Dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: «Sí». Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo». Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Mateo 13, 47-53**COMENTARIO**

El capítulo 13 del evangelio de Mateo nos ha presentado a Jesús situado a la orilla del Mar de Galilea.

Primeramente se ha subido a una barca, y desde allí ha contado varias parábolas a la gente que le escucha. En un segundo momento se ha dirigido con sus discípulos a la casa de la suegra de Pedro, centro de misión, donde ha continuado explicándoles el significado de alguna de las parábolas contadas. En el texto de hoy, Jesús cuenta una nueva parábola y concluye este discurso formado por parábolas.

La parábola narrada por Jesús en esta ocasión debió ser muy bien comprendida por aquellos primeros discípulos, muchos de los cuales eran pescadores y habitaban en las orillas del Lago de Tiberíades o Mar de Galilea.

En el Mar de Galilea que conoció Jesús estaba poblado por unas veinte especies de peces. No todas las especies eran apreciadas y consumidas como alimento. Los pescadores debían elegir los peces más aptos para el consumo. A partir de este dato, Jesús construye una parábola similar a la del trigo y la cizaña. Y nos invita a dos ejercicios de discernimiento.

- En el mundo conviven personas buenas y no tan buenas. La misión del cristiano no consiste en juzgar y criticar a los demás sino en apostar por aquellos proyectos que tiene en cuenta los valores evangélicos, y dejar que sea Dios quien juzgue en su infinita bondad.

- En el mundo hay valores antiguos y nuevos. La misión del cristiano no consiste en apuntarse a la última moda por esnobismo, sino en saber discernir la antigua sabiduría recibida y los nuevos valores emergentes.

Pesca en el Mar de Galilea

El Mar de Galilea produce abundantemente una especie denominada «Pez de San Pedro». Este pescado es similar a nuestras carpas. Un ejemplar adulto pesa unos 400/500 gramos. En la actualidad se cría en las piscifactorías para consumo de turistas y peregrinos.

El resto de especies del Mar de Galilea no son apreciadas en gastronomía.

En Tabgha, (lugar donde la tradición sitúa la multiplicación y los peces y los panes), la pesca era muy abundante debido a la calidad del agua enriquecida por los siete manantiales que allí vierten sus aguas al lago.

